

# La Libertadora del Libertador

Ricardo Lorenzo Sanz

**A**LGUN día deberá escribirse sobre la importancia de las mujeres en el proceso independentista latinoamericano y, en ese estudio a realizar, el nombre de Manuela Saenz dejará de ser sinónimo de la amante de Simón Bolívar, para adquirir relevancia y significado propio.



## Manuela Sáenz

**M**ANUELA Sáenz nace a principios de 1777 en Quito, «en un lecho magnífico, cubierto de terciopelo doblado de satín, adornado con una larga franja y un precioso galón de oro, con una cobija del mismo estilo y sábanas bordadas de encaje de Bruselas» (1). Sin embargo, este esplendor se veía empañado por su condición de hija ilegítima, fenómeno que aunque hartó

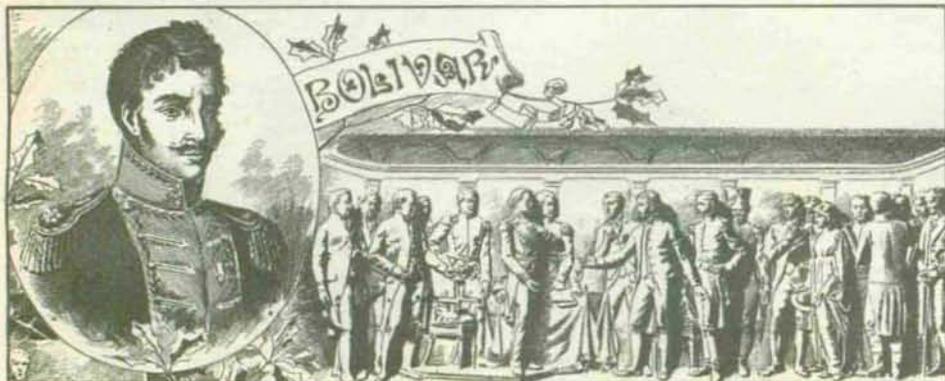
(1) Hugo Moncayo, *El Quito colonial y el de la época libertadora*.

frecuente en la colonia no dejaba de tener sus inconvenientes, sobre todo a la de hacer valer sus derechos hereditarios.

La infancia de Manuela se desarrolló en el centro mismo de los vientos revolucionarios que agitaban la colonia. Su hogar reproducía en escala la situación de la sociedad criolla. Su padre era un fervoroso realista, su madre y hermanos adherían a la causa revolucionaria. El 9 de agosto de 1809 se

produce el postergado enfrentamiento. Quito, la ciudad de 60.000 habitantes se subleva y el día 10 se instaura la «Junta Suprema que gobernará interinamente a nombre y como representante de nuestro legítimo soberano Don Fernando VII». El padre de Manuela, Simón Sáenz, es apresado. Su madre y sus hermanos están entre los patriotas y no parecen preocuparse demasiado por la medida. Poco duró el gobierno criollo. El 2 de agosto de 1810 estalla la contrarrevolución; Simón Sáenz es uno de sus jefes y participa en la caza de patriotas por las calles quiteñas. El resto de la familia opta por la fuga, Manuela vive a los trece años su primer exilio en la hacienda de Catahuango al sur de la ciudad.

Pero poco después se produce la reconciliación de los padres y la capitulación incluye la in-



El poeta Olmedo pide a Bolívar la libertad del Perú (bajorrelieve de Tenerani).

corporación de los hermanos varones al ejército español. A Manuela se le reserva otro destino: el duro aprendizaje de la mujer-esposa. A los diecisiete años ingresa en el Convento de Monjas de Santa Catalina, donde le imparten «esas labores de aguja, esos bordados de oro y plata que son motivo de asombro para los extranjeros; la preparación de helados, sorbetes y confituras. Las religiosas enseñan, a la vez, a leer y a escribir. Es todo lo que sabe una joven de buena familia» (2). En este lugar habrá de protagonizar el primero de sus incontables escándalos al fugarse con un joven oficial español, Fausto d'Elhuyar (hijo del químico español del mismo nombre, a quien se debe el aislamiento del tungsteno).

Tras el rapto, el desastre. El amante cede ante las amenazas familiares y la devuelve a casa. Sólo queda un camino para aplacar los comentarios de la buena sociedad. Hay que casar a Manuela y el elegido es un súbdito inglés que le dobla en edad: el médico Jaime Thorne, a quien no preocupan las habladurías. Manuela se somete a la decisión paterna, pero no oculta su desprecio por su esposo. Su opinión sobre él queda manifiesta en esta carta que le enviará años más tarde, cuando Simón Bolívar aparezca en su vida: «Como hombre usted es pesado; la vida monótona está reservada a su nación. El amor les acomoda sin placeres; la conversación sin gracia, y el caminado, despacio; el saludar, con reverencia; el sentarse y levantarse, con cuidado; la chanza, sin risa. Yo me río de mí misma, de usted y de estas seriedades inglesas».

Luego de un corto período de

paz conyugal, en el cual Manuela para aceptar su papel de esposa tradicional aparece nuevamente en escena Fausto d'Elhuyar y se inaugura el adulterio, un adulterio pregonado por ambos amantes que obliga a mister Thorne a tomar una medida drástica. Su alejamiento de Quito rumbo a Lima como medio de alejar a Manuela del joven oficial.

## LA CABALLERESA DEL SOL

El doctor Thorne muy pronto comprendería que poco valían los cambios geográficos en el cometido de disciplinar a su esposa. En Lima le aguardan no sólo nuevas aventuras amorosas; se relaciona con Rosa Campuzano, que la inicia en el difícil arte del espionaje. Mientras Manuela conspira en los salones junto a su amiga, la suerte de las fuerzas



Como una sabia predeterminación histórica, la suerte final del continente fue sellada por un hombre que aún no había sido corrompido por el horror de la guerra y mantenía viva su generosidad. (En la imagen, Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho).

patriotas no podía ser mejor. Bolívar y su ejército cruzan los Andes, reeditando la hazaña de San Martín en Chile, y liberan Bogotá el 10 de agosto de 1819. Por su parte, el general argentino parte de Valparaíso el 20 de agosto de 1820 al mando de 4.000 soldados rumbo a Perú. En Lima el nerviosismo iba en aumento y la labor de los espías patriotas se intensifica al producirse el desembarco de las fuerzas argentino-chilenas en las costas peruanas.

El virrey Pezuela había sido sustituido por De la Serna, quien llamó en su ayuda a varios regimientos destacados en Ecuador. Como oficial de uno de ellos llegará a Lima José María Sáenz, quien será ganado para la causa patriota por su hermana. Manuela Sáenz tendrá mucho que ver en la deserción en masa del regimiento Numancia y su incorporación al ejército de San Martín, que pone sitio a la ciudad de Lima. José De la Serna decide el 10 de julio abandonar la ciudad y San Martín se transforma en el Protector del Perú. Mientras tanto Bolívar triunfaba en Carabobo (24 de julio de 1820), asegurando así la independencia de Venezuela.

Manuela Sáenz es asidua concurrente a las reuniones patriotas. San Martín le otorga un trato preferencial. Nadie ignora que en tal distinción tuvo mucho que ver Rosa Campuzano, con quien el general argentino mantenía ciertas «relaciones de tapadillo, pues San Martín no quería dar en Lima escándalo por aventuras mujeriegas. Jamás se le vio en público con su amante» (3).

El 21 de enero de 1822 Manuela sería *distinguida con la máxima condecoración instituida por el Protector*. La Orden del Sol, otorgada a «las

(2) Juan Bautista Boussingault, *Memorias*.

patriotas que se hubieran distinguido por su adhesión a la causa de la independencia del Perú».

## EL ENCUENTRO

A mediados de abril de 1822, Manuela abandona a su marido en Lima con la excusa de visitar a su madre en Quito. Este viaje significará el gran cambio, conocerá a Bolívar y se encontrará a sí misma.

El 24 de mayo el general Sucre logrará el triunfo de Pichincha y asegura con esta victoria el control del Ecuador y parte de Colombia. Las tropas vencedoras desfilan por las calles de Quito. Entre la multitud entusiasmada se encuentra Manuela, quien será presentada a Sucre esa misma noche. Comienza aquí una relación sólida entre el indiscutible heredero de Bolívar y la que más tarde será su mujer. Sucre y Manuela parecen haber sido los afectos más sinceros y leales con los que contará el Libertador. Ambos serán sus ojos y oídos, sus confidentes y guardaespaldas.

El 16 de junio Bolívar llega a Quito y se produce el encuentro. «El guerrero ama el peligro y el juego —dice Nietzsche— y por eso ama a la mujer, que es el juego más peligroso». Simón Bolívar, guerrero y jugador, amó a las mujeres, pero ninguna parece haber gravitado tanto en su vida como Manuela Sanz. En verdad, las mujeres anteriores a ella parecen haber sido simplemente el espejo en el cual se reflejaba su propia vanidad en la admiración que ellas le tributaron como un ser viril, encantador, tierno o cruel, según correspondiera (3).

La unión de estas «dos fuerzas de la naturaleza» no podía menos que responder a los ci-

elos telúricos, calmas y tempestades, sucediéndose sin interrupción. La aparición de Manuela en la vida de Bolívar coincide con el momento en que éste se transforma en el líder indiscutible de la causa latinoamericana. Efectivamente, luego de la entrevista de Guayaquil (1822), San Martín se retira de la escena diciendo a Bolívar, «ahora le queda a usted, general, un nuevo campo de gloria, en el que va usted a poner el último sello a la libertad de América».



«¿Me cree usted menos o más honrada por ser él mi amante y no mi esposo? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente». (Manuela Sáenz, en su juventud).

Luego de la entrevista famosa, Bolívar prepara su estrategia, en compañía de Manuela, en la estancia de Babahoyo, cerca de Guayas. El amor jugó un importante papel en los preliminares de la definitiva campaña del Perú. Mientras tanto en Lima mister Thorne recibía las noticias del romance de Manuela y el general caraqueño, y le envía una dolorida carta recordándole sus deberes. La contestación de Manuela no se hace esperar: «Yo sé muy bien que nada puede unirme a Bolívar bajo los auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos o más honrada por ser él mi amante y no mi esposo? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas

para atormentarse mutuamente». En septiembre de 1822 los dos amantes deben separarse por primera vez. Bolívar debe marchar al Perú previo aplastamiento de la sublevación de Pasto, y Manuela se dirige a Quito, donde protagonizará su primer episodio bélico. «Manuela Sáenz —dice Ricardo Palma— se quedó en Quito entregada por completo a la política. Fue entonces cuando, lanza en ristre y a la cabeza de un escuadrón de caballería, sofocó un motín en la plaza y las calles de Quito».

## DE LA BABILONIA A AYACUCHO

En septiembre de 1823 Bolívar se instala en Lima. Encuentra el virreinato en un estado increíble de desorden, con dos presidentes, un parlamento dividido, amplias facciones realistas, un ejército español al mando del virrey La Serna acampando en las montañas y un ejército nacional presa de la incertidumbre. Pronto los acontecimientos superan sus fuerzas y cae gravemente enfermo. Manuela permanece a su lado ajena a las presiones de su marido y las del propio Bolívar, que se ve asaltado frecuentemente por cargos morales y le llega a escribir: «En lo futuro tú estarás sola aunque al lado de tu marido. Yo estaré solo en medio del mundo. Sólo la gloria de habernos vencido será nuestro consuelo. El deber nos dice que ya no somos más culpables. No, no lo seremos más». Sin embargo, Manuela permanece a su lado en una residencia conocida popularmente como **La Babilonia**, dado los escándalos frecuentes que en ella ocurren. Bolívar comete infidelidades y Manuela contesta con iguales armas. Las peleas y las reconciliaciones son comentadas por toda la sociedad limeña.

(3) Ricardo Palma, Tradiciones peruanas.

En 1824 Bolívar decide jugarse el todo por el todo y amparado en el poder dictatorial que le ha otorgado el Congreso de Perú, inicia su última y más grande campaña. Las tropas criollas deciden presentar batalla al poderoso ejército realista y el 25 de agosto, contra todos los pronósticos, Bolívar vence al general Canterac en el valle de Junín. Manuela estuvo presente custodiando el archivo del mando patriota y desempeña tareas de secretaria. Boussingault asegura que siguió el curso de la batalla valiéndose de un catalejo. Bolívar habría impedido que tomara parte activa en el combate. El destino le tenía reservado un lugar de privilegio en la última y decisiva batalla librada en Ayacucho.

Esta batalla tiene un protagonista, el general José Antonio de Sucre, y dos grandes ausentes: Bolívar y San Martín. Como una sabia predeterminación histórica, la suerte final del continente fue sellada por un hombre que aún no había sido corrompido por el horror de la guerra y mantenía viva su generosidad. Es así que decretará: «Todo individuo del ejército español podrá libremente regresar a su país, podrá ser admitido en el Perú si lo quisiese; no será incomodado por sus opiniones anteriores si su conducta fuere conforme a las leyes...».

Manuela fue la única mujer que participó en la contienda. Vestida de húsar se batió a la par de los otros soldados, llegando a arrancar «como trofeo unos soberbios bigotes españoles, con los cuales se hace arreglar unos postizos para sí misma» (Rumazo González).

## LA SUBLEVACION DE LOS DELFINES

Luego de Ayacucho, Bolívar se entregó a su más ambicioso

proyecto, la enunciación de una serie de principios que permitieran la unidad latinoamericana desde el Río Grande al Cabo de Hornos. En 1825 Sucre desaloja a los españoles del Alto Perú y crea la república independiente de Bolivia (en honor del Libertador.)

Bolívar y Manuela se desplazan hacia allí. Son tiempos difíciles para ellos. Bolívar se dedica a la redacción de la constitución para la nueva República y espera que el documento sea adoptado rápidamente por todos los Estados vecinos como paso previo a la realización de un gran proyecto: la Confederación de Estados Americanos. Manuela, por su parte, advierte los peligros de la ausencia de Bolívar de la escena política e intenta prevenirlo sobre las maniobras de sus vicepresidentes, Páez y Santander. Alejado el peligro español en América, se hicieron evidentes las diferencias claras de todos los sectores que intervinieron en el conflicto. El fracaso del Congreso de Panamá y las maniobras de la cancillería norteamericana contribuyeron a debilitar la figura de Bolívar. El Libertador, el «hombre providencial», comenzaba a ser cuestionado. Los intereses de los sectores nacionalistas de los distintos Estados, recién formados, se contraponían unos a otros y hacían utópica la propuesta bolvariana. A todo esto Londres participaba muy de cerca de este proceso.

Se puede afirmar que Ayacucho no sólo fue el fin del poder de la corona española en América, sino el inicio también de la agonía política de Bolívar. En 1827 rige los destinos de Nueva Granada y Venezuela desde **La Babilonia**, en el Perú. El enfrentamiento de Páez y Santander en aquellos países era cada vez más violento.

Por fin estalla la revuelta de Páez, que amenaza con la separación de Venezuela. El Libertador se decide a dejar Lima para solucionar el conflicto. Manuela no lo acompaña; decide permanecer en el Perú, y afronta sola los graves acontecimientos que se desencadenarán. El 26 de enero de 1827 se produce la sublevación del coronel Bustamante, que destituye al gobierno peruano. Manuela, secundada por sus servidoras negras, recurre al gobierno desesperado. Disfrazadas de soldados, intentan sublevar un cuartel. La tentativa fracasa y son apresadas. A los pocos días el nuevo gobierno ordena su destierro y son embarcadas en el Callao rumbo a Guayaquil.

Bolívar mientras tanto imponía su autoridad sobre Páez y Santander, y se instalaba en Bogotá. Sin embargo, era consciente que el fin estaba cercano y los poderes absolutos otorgados por la Junta Popular no alcanzaban para detener la conspiración. Es en este momento donde la figura de Manuela adquiere una dimensión propia, transformándose en la custodia no sólo de su amado, sino también de los principios revolucionarios americanos.

## LA AMABLE LOCA

Luego de perder todos sus bienes en Ecuador, intentando sobornar vanamente a varios regimientos, Manuela marcha a Bogotá a reunirse con Bolívar. Pronto se ve inserta en el ojo mismo de la tormenta, y comienza a desenmascarar públicamente a los enemigos de Bolívar. Es así como organiza una fiesta en donde ordena fusilar una efigie de Santander frente a varios oficiales a quienes supone implicados en la conspiración. Ante las quejas de uno



El 17 de diciembre de 1830 muere Bolívar. En el delirio de la fiebre se le escucha decir: «Vámonos... Vámonos... esta gente no nos quiere en esta tierra... vamos, muchachos... lleven mi equipaje a bordo de la fragata». (Estatua ecuestre del Libertador Simón Bolívar, emplazada en el madrileño Parque del Oeste).

de ellos, el general Córdoba, Bolívar contesta lo siguiente refiriéndose a Manuela: «... En cuanto a la amable loca, ¿qué quiere usted que le diga? Usted ya la conoce de tiempo atrás; luego que pase este suceso pienso hacer el más determinado esfuerzo para hacerla marchar a su país o donde quiera». Sin embargo, los servicios de la «amable loca» serían muy importantes para el Libertador, ya que en dos ocasiones ésta le salvará la vida. El primer intento fue en un baile de disfraces. Manuela intenta persuadir a Bolívar para que no asista al mismo, pues ha sido avisada que se prepara un atentado. Bolívar desoye sus ruegos y acude. Manuela se presenta a la fiesta disfrazada de hombre y le es negada la entrada. Entonces utiliza un recurso que avergonzará profundamente a su amante. «El Libertador conversaba en esos momentos con los oficiales, distraídamente, cuando vio lo que menos podía esperarse: en la puerta del coliseo había una mujer desgredada y sucia que

se reía a carcajadas, que hacía contorsiones. Bolívar pregunta al edecán si se trata en realidad de Manuela. Sí, mi general, contesta Fergusson. Esto es insufrible, dice el Libertador, y sale precipitadamente tras de la mujer que huía» (4). Posteriormente se comprobó la existencia del complot y la participación en el mismo del ofendido general Córdoba. El segundo intento fue el 25 de septiembre de 1828. El Libertador se hallaba tomando un baño. Su única compañía y guardia es Manuela. A media noche un grupo armado irrumpe en la casa. Bolívar intenta hacerles frente, pero Manuela lo hace fugar por una ventana, enfrentándose, espada en mano, a los conspiradores. El golpe había fracasado. Catorce de los implicados fueron ajusticiados. A Santander se le perdonó la vida, a pesar de ser el inspirador del atentado. Será el hombre que asestará el último golpe para la caída de Bolívar.

(4) Ricardo Lorenzo Sanz, *Caminos abiertos por Simón Bolívar*.

## LA SEPARACION

La estrella política de Bolívar declinaba, hubo de enfrentarse en varias rebeliones conservadoras en Antioquía y Cauca, mientras se acentuaba la tendencia separatista de Venezuela y se producía el desmembramiento de Ecuador. Sólo restaba la renuncia. El 15 de enero de 1829, ante el Congreso de Colombia, pronunciará su último discurso: «Compatriotas: escuchad mi última voz al terminar mi carrera política: a nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos».

Luego parte hacia Cartagena ante las imposiciones de Venezuela, que se negaba a continuar sus relaciones con Colombia mientras permaneciera en Bogotá.

El 8 de mayo se produce la despedida de Manuela y Bolívar. «El caminaba directamente a la muerte, y para ella estaba reservado un calvario de varios años. Un corrillo de gentuza plebeya se le acercó para despedirlo con este apodo que le pusieron sus enemigos, ¡longaniza!, ¡longaniza! (era el apodo de un loco que vagaba por Bogotá)» (5).

Manuela, mientras tanto, se quedó en Bogotá animando a los partidarios de Bolívar y presentando una activa oposición al presidente Joaquín Mosquera. Desde Cartagena el Libertador le escribe: «Amor mío: Mucho te amo, pero más te amaré si tienes ahora más que nunca mucho juicio. Cuidado con lo que haces, pues si no, nos pierdes a ambos, perdiéndote tú». Sin embargo, Manuela no estaba dispuesta a quedarse quieta, y logra la adhesión del general Rafael

(5) Alfonso Rumazo González Groot, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*.

Urdaneta, con quien sublevan en septiembre al regimiento Callao y deponen al presidente Mosquera. En forma provisional toma la jefatura Urdaneta, mientras se llama a Bolívar para que se ponga al frente del gobierno. Sin embargo, éste no acepta la propuesta. El reciente asesinato de Sucre, su sucesor, y el progresivo avance de su enfermedad han minado su ánimo. Sólo desea retirarse a Santa Marta y reponer fuerzas. El 17 de diciembre de 1830 muere. En el delirio de la fiebre se le escucha decir: «Vámonos... Vámonos... esta gente no nos quiere en esta tierra... vamos, muchachos... lleven mi equipaje a bordo de la fragata». Mientras el cadáver de Bolívar era sepultado en la isla, el general Santander derrocaba a Urdaneta, constituyéndose en presidente de Colombia.

Manuela recibe la noticia de la muerte de su amante e intenta suicidarse, haciéndose morder por una serpiente. La solícita atención de sus sirvientas logran salvarle la vida. Respuesta de un momento tan angustioso, continúa la lucha política con el mismo fervor. Participa en una conspiración que es desbaratada por Santander (23-7-1833), y luego de un período de reclusión es expulsada de Colombia.

## EL MITO

Manuela inicia su destierro. Primero Jamaica, luego Ecuador, a donde no se le permitirá radicarse. Finalmente Paita, un pueblecito peruano. La acompañan sus dos servidoras negras y el archivo y cartas de Simón Bolívar. Este será su destierro final. Años más tarde rechazará la amnistía del gobierno ecuatoriano: «Una orden me expatrió, el salvoconducto no ha podido hacerme revivir a mis caras afecciones».

Es verdaderamente «un formidable carácter», como ella misma se definió. En 1841 muere asesinado, en un oscuro episodio, mister Thorne. En su testamento nombraba a su esposa heredera única de su fortuna. Manuela la rechaza y continúa viviendo pobremente gracias a una industria casera de fabricación de dulces.

Por las calles de Paita recoge perros, a los que llama con el nombre de los generales traidores. A uno lo llama Páez, a otro Córdoba o Santander. La gordura había transformado su cuerpo y el reuma terminó por postrarla en un sillón.

De vez en vez llegan personalidades a visitarla. Garibaldi fue su huésped. «La dejé —escribirá años más tarde— verdaderamente conmovido; ambos nos despedimos con los ojos humedecidos, presintiendo sin duda que este era nuestro postrer adiós sobre la tierra. Doña Manuelita Sáenz era la más graciosa y gentil matrona que yo hubiera visto».

En noviembre de 1856 un barco fondea en el pequeño puerto. La marinería se lanza

bulliciosa a las calles. «Para el burdo marinero, Paita, con su barrio de Maintope, habitado una puerta sí y otra también por proveedoras de hospitalidad, era otro paraíso de Mahoma» (R. Palma). Con ellos desembarca la difteria. Manuela fue una de las primeras víctimas. El 23 de noviembre de 1856 sus restos son arrojados en una fosa común y cubiertos con cal hirviente. Las medidas higiénicas adoptadas urgentemente por las autoridades prevenían asimismo el incendio de las casas afectadas por la peste, y así fue como el archivo de Bolívar, el único tesoro de Manuela, fue destruido.

Durante muchos años la historia oficial ha ocultado a Manuela, o lo que es peor, ha intentado adornarla de «virtudes» con las que se intenta disimular las «relaciones particulares» que la unían a Bolívar y el papel destacado, independientemente de esto, que jugó en la causa independentista. Sin embargo, Manuela Sáenz parece haber escapado al proceso de «momificación» que la historia suele reservar a sus actores. ■

R. L. S.

«Nos trabaja una ambición oscura y confusa todavía, pero que viene rodando por el torrente de nuestra sangre desde los arquetipos platónicos hasta el rostro calenturiento y padecido de Bolívar, cuya utopía queremos volver realidad de cantos cuadrados», dirá Gabriela Mistral del Libertador. (En el cuadro de Tito Salas, Bolívar en sus últimos años).

